



Acto de arrepentimiento, perdón y reconciliación entre luteranos y anabaptistas

Stuttgart, Alemania, 27 de julio — El 22 de julio se puso fin formalmente a casi 500 años de culpabilidad, cuando representantes de los 70 millones de luteranos en todo el mundo, pidieron perdón por la persecución violenta de los anabaptistas en el siglo XVI y por la imagen negativa de los anabaptistas y menonitas que han seguido promoviendo sus comunidades e instituciones. En representación de la familia anabaptista-menonita, el Congreso Mundial Menonita (CMM) reconoció esa admisión de culpa y expresó el perdón correspondiente.

El acto histórico aconteció durante el tercer día de la XI asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), que se celebró en el centro de congresos Liederhall, de Stuttgart. Al adoptar la declaración «Acción sobre el legado de la persecución luterana de anabaptistas», los luteranos se arrepienten de cómo los Reformadores luteranos sostuvieron persecuciones con argumentos teológicos. Unos 480 delegados de todo el mundo reconocieron «el mal provocado por nuestros antepasados en el siglo XVI contra los anabaptistas, por ignorar esta persecución en los siglos subsiguientes y por las descripciones inapropiadas, sesgadas y perjudiciales de los anabaptistas y menonitas sostenidas por autores luteranos hasta el presente, tanto en la literatura popular como en la académica».

La acción, que Mark S. Hanson, el presidente de FLM describe cómo posiblemente «el legado más notable

En la liturgia de arrepentimiento y curación, circularon cuencos con aceite, con que unirse unos a otros con las palabras: «Dios te da un corazón nuevo y un espíritu nuevo». En el centro, Danisa Ndlovu, de Zimbabue, presidente del Congreso Mundial Menonita.



Susan Johnson, obispa nacional de los luteranos en Canadá, comparte la plataforma con Janet Plenert, también de Canadá, vicepresidenta de CMM. Obsérvese el cubo a la izquierda de la cruz.



que deje esta asamblea», culmina cuatro años de trabajo de la Comisión Internacional de Estudio Luterano-menonita de FLM, junto con el Congreso Mundial Menonita.

Fue testigo de esta resolución una representación oficial del Congreso Mundial Menonita, además de otros huéspedes menonitas de Alemania, Francia, Suiza y Países Bajos. Hubo también un número récord de huéspedes de otras confesiones cristianas; entre ellos, las confesiones ortodoxa, católica, anglicana, adventista del sép-

timo día, y agrupaciones luteranas que no están afiliadas en la Federación Luterana Mundial.

En el escenario estuvo siempre presente también el Secretario general cesante, Dr. Ishmael Noko, de Zimbabue. En su discurso de apertura de la asamblea, Noko anunció que la acción redefiniría la relación entre luteranos y menonitas. «Es sólo si desarraigamos la violencia, exclusión y discriminación en nuestra propia tradición y práctica [...] y si procuramos curar la memoria histórica entre noso-

También en este número:

Y fue reunido a su pueblo	4
El paso del creyente	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: Seol	8



Dirk Willems salva la vida de su perseguidor. Grabado: Jan Luyken, 1685.

tros y otras familias eclesiales, que podremos ser testigos creíbles y eficaces para la paz y reconciliación en la sociedad donde vivimos».

Antes de la votación, Hanson recapituló este tema, aseverando que en efecto, la acción «construirá y definirá la comunión» para los luteranos. Enfatizó que aprobar la declaración propuesta sólo era una parte de la acción. «Rogar el perdón de Dios y de nuestros hermanos y nuestras hermanas menonitas es, ante todo, una oración. De manera que por primera vez en una asamblea de FLM, procederemos, de inmediato al concluir la sesión plenaria, a una liturgia de arrepentimiento».

En sus comentarios, Hanson también reconoció el testimonio de los menonitas a favor de la no violencia en su país, Estados Unidos. «Tenemos mucho que aprender de vosotros, sobre cómo alcanzar a ser comunidades de perdón».

Hanson alabó los pasos que están emprendiendo las Iglesias Reformadas y los cuerpos ecuménicos de la Iglesia Católica, que también están avanzando hacia una medida parecida para curar la memoria histórica en relación con los menonitas.

El profesor luterano Joachim Track, que encabeza la comisión

ecuménica de FLM, presentó la moción, a la que en el tiempo abierto para debate fue apoyado de todo corazón por delegados de Argentina, Nigeria y Canadá. Después de un momento de oración, Hanson invitó a los delegados a votar poniéndose de pie o de rodillas. La acción fue aprobada por unanimidad y tanto Hanson y Noko en el escenario, como un buen número de los delegados, escogieron arrodillarse.

Se invitó a los representantes del Congreso Mundial Menonita a subir al escenario para responder de parte de los anabaptistas y menonitas. Larry Miller, Secretario general de CMM los fue presentando. Eran Rainer Burkart, copresidente de la Comisión de Estudio; el tesorero de CMM Ernst Bergen, de Paraguay; la vicepresidente de CMM Janet Plenert, de Canada; el presidente de CMM Danisa Ndlovu, de Zimbabwe; y el ex presidente de CMM Mesach Krisetya, de Indonesia, que había participado en los albores de la conversaciones que derivaron en la creación de la Comisión de Estudio.

En la respuesta de CMM al voto, Ndlovu, visiblemente embargado de emoción, dijo a la asamblea que los anabaptistas y menonitas no vienen a esta mesa «con nuestras cabezas erigidas; nosotros también estamos necesitados de la gracia de Dios». Su

respuesta calificó el acto como un cumplimiento de «la regla de Cristo» de atar y desatar, conforme a la enseñanza de Jesús en Mateo 18.

«Afirmamos hoy que creemos que Dios ha oído vuestra confesión y os está concediendo vuestra petición de perdón. Nosotros, con gozo y humildad, nos sumamos al perdón de Dios. En el espíritu de la regla de Cristo, creemos que esto mismo que estamos haciendo aquí hoy, es lo que está haciendo Dios en el cielo.»

Recordando la práctica que todavía se conserva en algunas iglesias anabaptistas y menonitas, Ndlovu, acompañado por Janet Plenert, presentó a Hanson un cubo de madera para el lavamiento de pies, y una toalla. Ndlovu dijo que el cubo era «una señal del nuestro compromiso con un futuro cuando el rasgo característico de la relación entre los luteranos y menonitas o anabaptistas, será un amor ilimitado u un servicio comprometido. Aprenderemos a pretender el bien mutuo desde una postura de vulnerabilidad y sumisión mutua».

A muchos de los delegados, esta postura de humildad y servicio les hizo recordar el discurso principal del día que había hecho el arzobispo anglicano de Canterbury, Rowan Williams. Williams asemejó el lema de la asamblea, «Danos hoy nuestro pan de cada día», a la vulnerabilidad del pueblo de Dios que admite su dependencia de Dios no sólo para poder comer, sino para poder vivir relaciones de reconciliación. «El perdón es una de las maneras radicales de alimentar nuestra mutua humanidad», afirmó.

Hanson alabó los pasos que están emprendiendo las Iglesias Reformadas y los cuerpos ecuménicos de la Iglesia Católica, que también están avanzando hacia una medida parecida para curar la memoria histórica en relación con los menonitas.

«Que estas iglesias recibían la penitencia de nuestras comunidades es un reconocimiento, lleno de gracia, de que siguen creyendo en el Cuerpo de Cristo, que nos siguen necesitando; y nosotros tenemos buenos motivos para reconocer lo mucho que les necesitamos, al considerar este mundo donde largos siglos de complicidad cristiana con la violencia, han dejado tan intactas las prácticas abusivas del poder».

En su discurso, Williams dijo que esta acción era una oportunidad para demostrar esa vulnerabilidad. «Que estas iglesias reciban la penitencia de nuestras comunidades es un reconocimiento, lleno de gracia, de que siguen creyendo en el Cuerpo de Cristo, que nos siguen necesitando; y nosotros tenemos buenos motivos para reconocer lo mucho que les necesitamos, al considerar este mundo donde largos siglos de complicidad cristiana con la violencia, han dejado tan intactas las prácticas abusivas del poder».

De la acción a la oración

De inmediato tras adoptar esta acción, los Secretarios generales de FLM y CMM encabezaron una procesión de todos los delegados y huéspedes a otro salón donde se celebró la liturgia de arrepentimiento y curación.

En la liturgia hubo oportunidad amplia para que tanto los menonitas como los luteranos compartiesen experiencias, oración e himnos de su tradición. Un coro mixto compuesto por menonitas y luteranos de Ingolstadt, Alemania, guió a la congregación en himnos anabaptistas y menonitas. Wilhelm Unger, un pastor menonita y músico de Regensburg, cantó una canción acerca del precio del discipulado, con letra del mártir anabaptista Miguel Sattler.

Frieder Boller, presidente de la Asociación de Congregaciones Menonitas en Alemania (AMG), narró una de las historias de los mártires anabaptistas primitivos, enfatizando la disposición a morir por la fe. Theodor Dieter, director del Instituto de Estrasburgo para la Investigación Ecu-ménica y cosecretario de la Comisión de Estudio, manifestó su hondo pesar de que los Reformadores luteranos —empezando por Lutero mismo— habían empleado argumentos teológicos para justificar la persecución de los anabaptistas, incluso la pena de muerte.

Larry Miller, Secretario general de CMM, durante su testimonio, desplegó un cuadro que muestra al anabaptista Dirk Willems rescatando al policía que lo perseguía, cuando el hielo se rompió bajo sus pies y cayó al agua helada. Este cuadro ha llegado a ser emblemático del ideal anabaptista de amor al enemigo.

Miller reconoció, sin embargo, que estas historias a veces han llevado a anabaptistas y menonitas a adoptar su tradición de martirio como «un sello de superioridad». «A veces hemos alimentado una identidad arraigada en la victimización, cuyo efecto es fomentar sentimientos de autocomplacencia y arrogancia, cegándonos a las debilidades y los fracasos que también han echado raíz en nuestra tradición».

Después de las lecturas bíblicas y oraciones, varias personas de la comunidad de CMM pasaron al frente para cubrir la tela de color púrpura que había sobre el altar, con otra de color blanco —como símbolo del paso desde el arrepentimiento a la curación. También pusieron ramas de olivo alrededor del altar, indicando el compromiso a vivir en paz. Entre los delegados circularon cuencos con aceite de la Tierra Santa, para ungirse unos a otros con las palabras: «Dios te da un corazón nuevo y un espíritu nuevo».

Como toma de contacto con un futuro de relación en reconciliación, los asistentes oyeron otra tanda de testimonios de parte de los luteranos, sobre cómo están ya hallando esa paz. El obispo colombiano Eduardo Martínez contó como las iglesias luteranas

y anabaptistas ya están trabajando conjuntamente para desarraigar la violencia en su país.

Michael Martin, un pastor luterano, reseñó las dos décadas de relación formal entre menonitas y luteranos en Alemania, y los cambios hechos ya en los materiales disponibles para la liturgia luterana, que reflejan una mayor comprensión de la postura anabaptista. Susan C. Johnson, obispa nacional de la Iglesia Evangélica Luterana de Canadá, compartió la plataforma con Janet Plenert. Ambas relataron iniciativas conjuntas en Canadá, que van desde el cultivo de cereales hasta la preparación conjunta de materiales para el estudio y el culto.

La ocasión y el lugar para la acción de los delegados y la liturgia posterior, estaban cargados de simbolismo. La Stiftskirche de Stuttgart, donde se celebraron los cultos de apertura y clausura, es en sí misma una señal de que incluso en el siglo XVI, los Reformadores no estaban unidos en la persecución de los anabaptistas. Johannes Brenz, cuyo sarcófago está en dicho templo, había defendido energicamente que el Estado carecía de autoridad en cuestiones de la fe. Como comentó el obispo Mark Hanson, con esta acción los luteranos hacían suyo ahora el legado de Brenz.

La acción llega justo siete años antes de 2017, cuando los luteranos y otros cristianos conmemorarán el 500 aniversario del anuncio de las 95 tesis de Lutero en la puerta de la iglesia de Wittenberg. La reconciliación con los anabaptistas contribuye a la preparación para esa celebración. [*Byron Rempel-Burkholder, servicio de prensa de CMM; tradujo D.B. para El Mensajero.*]

En todas las parejas, uno o la otra va a tener que seguir solo después de dejar al compañero en el cementerio.

Y fue reunido a su pueblo

por Dionisio Byler

Como en algunas otras oportunidades, aprovecho aquí para compartir otras reflexiones que me suscita el tema de la entrada en el «Diccionario» (ver p. 8).

Esta mañana, la primera noticia que me encontré en los correos que recibí, fue el fallecimiento en Argentina de un amigo de mis días de universitario en Estados Unidos.

Uno o dos años mayor él que yo, no nos tratamos mucho en aquel entonces; el principal motivo de nuestra amistad era que él acababa de pasar un año en Argentina, mi tierra natal. Conocí a quien sería su esposa una década más tarde. Connie y yo nos habíamos trasladado a Norteamérica con nuestros hijos para concluir mis estudios que había abandonado siete años antes. Me alegré cuando me enteré que se casaban. Nuestra familia, a todo eso, ya se había instalado definitivamente en España. De vez en cuando —muy pocas veces— nuestros caminos volvieron a cruzarse, pero son de esa gente que se te queda grabada en el corazón. Gente de la que presumes de ser amigo aunque en realidad los tratas infrecuentemente. La última vez que nos vimos fue en Uruguay en 2007.

La semana anterior a la muerte de Ricardo, todos los que pudimos —los que no estábamos desperdigados de

vacaciones de agosto— acompañábamos a una hermana de nuestra iglesia —y a toda su familia— en su despedida de su hermano menor. Esto, naturalmente, me tocó mucho más de cerca. Nuestra iglesia en Burgos es mi familia como difícilmente lo pueden ser los hijos de mis padres, porque llevo la segunda mitad de la vida con ellos. A muchos los bauticé (de jóvenes o adultos), a algunos los casé, a otros —más jóvenes— los recibí en mis brazos en el símbolo evangélico de «dedicación» o «entrega» al Señor a poco de nacer. Sé perfectamente —me lo demuestran continuamente— lo mucho que me quieren; y de saberme querido por ellos y por Dios vive mi alma. Entonces, si Ana está triste yo también lo estoy. Es inevitable.

Hay otras personas de mi entorno de trabajo, amistades y familia, que se están muriendo o que están resistiendo como pueden contra enfermedades mortales. Hay otras muchas que están de duelo, tratando de acostumbrarse a la vida sin algún ser querido.

Puestos al caso, hace unos meses viajábamos con Connie en el coche y habíamos puesto Radio Clásica, donde tocaban «La Creación», una obra de Haydn para orquesta, coro y voces solistas. De repente en un número, donde se canta «Los cielos declaran la gloria de Dios» —menos mal que

conducía Connie— me llevo las manos a la cara y empiezo a llorar inconsolablemente, todo mi cuerpo sacudido por sollozos. Mis padres habían cantado las voces de soprano y barítono solistas en ese número, en un programa de una coral en Montevideo en 1964. Y de repente volvía a echar en falta tanto —pero tanto— sus voces. Daría cualquier cosa por volver oír cantar a mis padres. ¡Y mira que han pasado años desde que murieron!

Una de las muchas lecciones que seguí aprendiendo de mis padres hasta el final de sus días, fue la naturalidad con que aceptaban que tarde o temprano, uno de los dos iba a tener que seguir solo o sola, sin su pareja. Hay un refrán inglés que dice: «Nada hay seguro, aparte de la muerte y los impuestos». Cuando somos niños y adolescentes y jóvenes no nos damos cuenta. En los años cuando te vuelcas en educar y sostener a los hijos lo empiezas a intuir, pero poco tiempo libre tienes para considerar lo que significa. Pero los años pasan, inflexibles, y con ellos llegan los achaques y todo tipo de avisos. Los cristianos confiamos que Cristo volverá; pero sabemos que si no se da prisa, cuando vuelva nos va a tener que resucitar.

Y también es seguro que en todas las parejas, uno o la otra va a tener que seguir solo después de dejar al compañero en el cementerio. Si vivimos muchos años, sabemos que nos tendremos que ir despidiendo poco a poco de muchos amigos de toda la vida. Tengo un tío materno que en diciembre cumple 104 años. Cuando se llega a esa edad, la gente que se está muriendo son tus hijos y la generación de tus hijos. Su hijo —mi primo— murió hace mucho.

Supongo que hay temperamentos para todo. Los hay que preferirían hallarse entre los que se quedan. Yo preferiría ser de los que desaparecen relativamente pronto, para no tener que echar en falta a tantos otros. (Se-



ré egoísta, pero prefiero que me llo-réis vosotros, a tener que lloraros yo.) Pero sospecho que no se nos va a dar a elegir y que a cada cual le tocará apechugar con lo que le toque. Unos mueren muy antes de sentirse preparados para ello; y otros desearían la muerte, pero sólo les llega la soledad.

A mí la muerte no me asusta, entonces, pero la soledad sí. Esto seguramente sorprenderá a los que más tratan conmigo, porque hago muy poca vida social; ni siquiera con mi familia. Sospecho que doy la impresión de estar siempre ocupado en cosas demasiado importantes como para dedicarme a la gente. Algo de eso tal vez haya en mi temperamento. Pero me parece que es importante la diferencia entre el hábito de ensimismarse (meditando qué escribir para *El Mensajero*, por ejemplo), y la soledad asoladora de verte privado de personas queridas que te rodean.

En ese sentido —y seguramente también por la relación filial de fe y confianza que tengo con el Creador— me trae sin cuidado el destino eterno más allá de la muerte. Ni me asusta personalmente, ni me consuela en particular respecto a los que se me han ido muriendo a lo largo de la vida. Puede que estén «con el Señor», pero yo los quería seguir teniendo *conmigo*. Tal vez nos volvámos a ver «en la

La muerte nos los quita pero al final la muerte, al alcanzarnos también a nosotros, nos los devuelve. Y seremos «reunidos a nuestro pueblo».

resurrección», pero a todo eso ya me habré acostumbrado a vivir sin ellos. ¡Es *ahora* que los quisiera ver!

Hay en la Biblia una forma curiosa de expresarse acerca de la muerte. Lo vemos en Génesis 25,8 por ejemplo, cuando pone «Exhaló, pues, el espíritu y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años; y fue reunido a su pueblo» (RV95). En sí misma, la expresión: «Y fue reunido a su pueblo», no tiene por qué indicar más que el hecho de que se recogieron sus restos mortales y se depositaron respetuosamente en una tumba. Pero esa expresión de máxima identificación y unión con «su pueblo» —es decir sus antepasados— me resulta extrañamente reconfortante.

Me recuerda a una pregunta que nos hizo un profesor de psicología pastoral en mis años de seminarista. Él conocía y había estudiado la psicología de algunos pueblos de Asia y África. «¿El futuro está por delante o

a las espaldas?» Los estudiantes — todos occidentales— lo teníamos muy claro: el futuro está por delante y hacia él avanzamos a paso decidido. Pero el profesor nos contó que en otras partes del mundo lo tienen igual de claro, pero al revés. De frente tenemos el pasado: lo que acaba de pasar lo vemos muy claro—muy de cerca— y cuanto más lejos el pasado, más difícil se hace distinguirlo con claridad. Pero el futuro está a nuestras espaldas; se nos acerca pero no lo vemos en absoluto hasta que llega. Vistas así las cosas, no andamos hacia delante por la vida, sino que avanzamos de espaldas, como en algunos asientos en el tren.

Y allí atrás, cada día más cerca, se aproximan mis seres queridos que un día desaparecieron de mi vida. Y según esta expresión de Génesis 25, cuando yo expire, allí todos ellos, todos mis seres queridos, me recibirán y pasaré yo también a engrosar el número de los antepasados difuntos. Volveré a estar unido con «mi pueblo», restablecidos los vínculos rotos por la muerte.

La muerte nos los quita pero al final la muerte, al alcanzarnos también a nosotros, nos los devuelve. Y seremos «reunidos a nuestro pueblo».

El aspirante a discípulo (3)

por Marco Antonio Manjón Martínez

El proceso de acercamiento a Jesús

El primer paso: El paso del creyente

Normalmente, el primer encuentro con la persona de Jesús se produce en el campo espiritual. Tiene que ver más con una aportación emocional que cubre necesidades innatas y afectivas desde el campo espiritual en nuestras vidas, que con una forma concreta de entender y vivir la vida, que suele seguir marcada e impuesta principalmente por la influencia de las tradiciones socioculturales, salvo algunas connotaciones de índole moral.

Existe, en nuestro mundo occidental, una cierta influencia de tradición recibida mediante la educación en el entorno familiar, en el entorno socio-cultural y religioso, que, en una u otra situación de la vida, nos predispone y nos hace volvernos a la figura afectiva y protectora de Dios. Dios se personaliza, para el mundo de influencia cristiana, en la figura de Jesús como elemento de Salvación. Jesús está dispuesto, así, a cubrir esa necesidad de ser amados y perdonados que todos tenemos, a pesar de quien seamos o de

lo que hayamos hecho. En el mundo musulmán y en el de las otras religiones ocurre lo mismo, en función de las circunstanciales características de cada una.

Para los cristianos, esto implica la aceptación del regalo de la salvación, aceptar el perdón que se nos regala a través del sacrificio en la cruz que establece la reconciliación. El perdón en la cruz pone las bases de una relación, que mediante la oración y el compartir con otros cristianos, nos permite acercarnos al concepto de Dios.

No me cabe duda que hay que tener ese encuentro personal con el Maestro de una u otra forma.

Pero esa etapa de dependientes, de necesitados, donde las emociones juegan un gran papel, no nos permite disponer de la madurez completa necesaria para realizar una elección clara y comprometida, al estar bajo la influencia del bienestar que produce la droga emocional. Es por eso, por el ansia de ese bienestar emocional, que anhelamos siempre revivir esos momentos de nuestra experiencia de avivamiento, para volver a experimentar

ese bienestar emocional. Pero un compromiso válido y sólido, para que pueda dar fruto, necesita de un proceso más largo en el tiempo. Necesita forjarse lejos de las emociones para, desde la neutralidad —o tal vez, desde la dificultad— poder entender el mensaje en su dimensión realista, tal como está escrito. Por lo tanto, hay que superar esa etapa emocional y de borrachera que no nos permite la libertad de una elección coherente y responsable. Para ello, debemos preparar nuestro entendimiento para realizar un acto de voluntad. Eso requiere tiempo.

Habrà que leer, meditar y entender cómo pensaba, sentía, reaccionaba y valoraba todo, aquella persona histórica, en su momento. Hay que entender que posiblemente, su figura haya sido muy novelada y difuminada a lo largo del tiempo y por el roce con la vivencia tradicional. Este proceso puede ocupar muchos años de la vida de una persona.

En el próximo número:

**El segundo paso:
El conocimiento inteligente**

Un cambio irresistible hacia una identidad mundial

por Jacob Swartzendruber

Cierre sus ojos por un momento y deje correr libre su imaginación. Imagine que el movimiento anabaptista, que empezó con unos pocos bautismos en Suiza en enero de 1525, ahora tuviera más de 1.600.000 miembros en 84 países alrededor del mundo. Ahora imagínese que el más alto índice de crecimiento no es en Europa ni en Norteamérica, sino en África, América Latina y Asia: más del 60 por ciento de todos los anabaptistas-menonitas de alrededor del mundo.

Abra sus ojos... mire a su alrededor. Este es precisamente el escenario que se está desarrollando en frente de nuestros ojos. Durante los últimos cincuenta años, la vitalidad del movimiento anabaptista ha encontrado nuevas expresiones en docenas de iglesias plantadas, conferencias que están emergiendo, y redes de Cristianos con creencias similares en países alrededor del mundo.

La creciente diversidad de la comunidad mundial anabaptista-menonita presenta una serie de nuevas y emocionantes oportunidades para el crecimiento y enriquecimiento espiritual. Pero los retos de la comunicación y formación de identidad son enormes. Estamos en un momento crítico en la formación de la comunidad mundial anabaptista-menonita.

Cada congregación, conferencia y red anabaptista-menonita tiene sus propias experiencias, historias, y perspectivas teológicas para compar-

tir con el resto del mundo, formado e influenciado por su historia y cultura local. Aun así, hoy en día —a pesar del gran esfuerzo del Congreso Mundial Menonita— no hay una manera fácil de poner en común estas experiencias de todos estos grupos diversos.

Ahora imagínese una red electrónica de grupos anabaptistas-menonitas, cada grupo unido a otros grupos alrededor del mundo en una comunidad mundial virtual anabaptista. La Wiki Anabaptista Mundial (www.anabaptistwiki.org) es una nueva iniciativa para que nuestra historia, convicciones, e historias de fe sean más accesibles a cada uno de los grupos. Patrocinado por la Biblioteca Histórica Menonita en Goshen College, Indiana, esta página web tiene el compromiso de ayudar a los grupos para que:

- Cuenten sus propias historias;
- Publiquen y conserven archivos electrónicos, y
- Se informen sobre los otros grupos en la hermandad mundial anabaptista.

La Wiki Anabaptista Mundial es un trabajo colaborativo que requiere la experiencia local y de base de mucha gente. Aunque ya se ha publicado bastante información en la página web, su éxito a largo plazo dependerá de la acumulación paulatina de contenido publicado por usuarios de las comunidades anabaptistas-menonitas de todo el mundo.

Si usted está interesado en ayudar a desarrollar y nutrir un sentido más profundo de conexión con la iglesia mundial anabaptista, hay muchas formas que puede ayudar. Primero, entregue una historia que resalte un evento significativo en su trayecto de fe —como individuo, o en la vida de su congregación— que ayude a otros a entender mejor cómo usted está viviendo sus convicciones cristianas anabaptistas. Segundo, contribuya información acerca de su congregación local o conferencia. lo cual ayudará a los visitantes a aprender más sobre su grupo. Tercero, si usted quisiera dedicarle más tiempo y energía a este proyecto, puede realizar un voluntariado como administrador de grupo para su país, y ayudar a otros usuarios locales a contribuir material a este sitio. Finalmente, tome unos minutos para simplemente visitar la página (www.anabaptistwiki.org) y lea otros artículos. Aprender sobre las historias de otros grupos e individuos ayuda mucho a construir una identidad mundial.

La mundialización de la fe anabaptista presenta una oportunidad extraordinaria para la autorreflexión, renovación y transformación. Al desarrollar un sentido más profundo de nuestro lugar en la comunidad mundial de fe, estamos participando en la visión de Dios de una iglesia que no conoce límites. (Traducido por Daniel Moya)

Noticias de nuestras iglesias

Bautismos en Palencia

Palencia, 12 agosto — El día 24 de julio bautizamos a seis hermanos, gracias a Dios. Es una bendición el ver cómo el Señor hace la obra. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos; y así como el Dios omnipotente sacó a Israel de Egipto con todo poder, está hoy en la iglesia realizando el gran milagro de la conversión de las almas, que pasan de las tinieblas su luz admirable.

Le damos la gloria a Dios por la conversión de estas almas y le pedimos que nos dé el extender su reino y el ser de bendición en Palencia.

Estamos viviendo un tiempo de frialdad en el que parece que la sociedad se aparte de Dios, pero recordamos las palabras de Jesús: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Así que podemos creer que la iglesia avanzará, desplazando a toda dificultad del enemigo.

Nos acompañaron este día tan especial los Hnos. Dionisio y Connie junto con Wayne y Lois Hochstetler, de USA, que se encontraban de visita en Burgos.

Pasamos un día de campo bajo la sombra de frondosos castaños de indias y comimos juntos con alegría y gozo, también aprovechamos la oportunidad para hacerle al Hno. Dionisio algunas preguntas difíciles sobre la Biblia. —*Modesto Campo, Palencia para Cristo - Amor Viviente.*

Fotos de Burgos

1. Grupo de Voluntarios a Benín. El pasado día 10 de julio partió para Benín el equipo de voluntarios de este verano. Estarán allí varias semanas colaborando en el hogar y las actividades de La Casa Grande. Está formado por varios jóvenes estudiantes, Esther Vargas, nuestra coordinadora y Loida su hija menor.

2. El domingo 18 de julio durante el culto, tuvo lugar la presentación de Paula Castrillo Antón (hija de Ana y Eduardo).



3. La construcción del nuevo local para nuestra iglesia va tomando forma.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Seol — El lugar de los muertos en el Antiguo Testamento. Un lugar debajo de la tierra. Inicialmente, más o menos lo mismo que «cementerio» o «tumba». Sin embargo en los últimos siglos antes de Cristo, empieza a influir en los judíos la noción griega del «Hades», un reino de sombras y ultratumba, donde los muertos conservan algún tipo de consciencia y existencia más allá de la muerte.

Hay en prácticamente todas las culturas humanas la idea de la pervivencia de los muertos. En primera instancia, está la propia experiencia que nadie puede negar, de la pervivencia de las personas en el recuerdo de los vivos. Al principio hasta solemos «hablar» con los muertos —en la imaginación— mientras nos vamos acostumbrando a aceptar del todo esa ausencia que nos ha provocado su muerte. En algunos casos esta idea de seguir en contacto con los muertos se plasma en la creencia en fantasmas, en miedos supersticiosos en torno a tumbas y cementerios —y hasta en prácticas espiritistas.

En algunas culturas es tal la reverencia a los antepasados difuntos, que en torno a ellos se erige todo un culto y se levantan altares familiares en su memoria.

Algo de esta idea de la supervivencia de los antepasados más allá de la muerte, hallamos en el comentario de Jesús a partir de que el Señor de Israel dice: «Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob». Jesús añadió que el Señor «no es un dios de muertos», afirmando así que en algún sentido Abraham, Isaac y Jacob seguían vivos a pesar de haber fallecido más que mil años antes. Esta afirmación de Jesús es interesante porque no viene estrictamente obligada por la lógica: No es necesario que Abraham, Isaac y Jacob sigan vivos, para poder afirmar que Dios «es» el Dios de ellos. Podríamos entender que «Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob» significa, en efecto: «Yo soy el mismo Dios a quien adoraron y sirvieron Abraham, Isaac y Jacob *mientras vivían*».

Jesús y los primeros cristianos creían, al igual que el fariseísmo dentro del cual surgieron como una «secta» del judaísmo, no sólo en la pervivencia de la existencia de los difuntos, sino especialmente en su resurrección o revivir al final de los tiempos. La parábola de Jesús sobre el mendigo Lázaro y el rico (Lc 16,19-31), da a entender no sólo la pervivencia más allá de la muerte sino también diferentes lugares de destino final, según fueron las obras del difunto. Todas estas ideas eran todavía bastante novedosas y radicales en aquel tiempo; y desde luego distan mucho del concepto de la muerte que rige en la gran mayoría de los escritos del Antiguo Testamento.

En aquellos escritos, se entendía que la muerte es permanente; que los cuerpos de las personas vuelven al polvo del que nacieron y ya nunca más volverán a existir. Quedaba, sí, una esperanza para el futuro, que es la que brindaba la «simiente» o descendencia. Esto es asombrosamente paralelo a como hoy en día algunos científicos afirman que la única función de los organismos superiores (por ejemplo un animal cualquiera o el propio ser humano como organismo viviente), es la reproducción de los rasgos genéticos que contienen las cadenas de ADN. Se diría que los *genes* sobreviven; y que las personas individuales no son más que la expresión circunstancial y pasajera de esos genes. No es así como lo expresan los autores del Antiguo Testamento, pero es más o menos lo que indica la esperanza de dejar una «simiente» cuando uno haya desaparecido. No había infortunio más desdichado en Israel, entonces, que el de morir sin descendencia. Eso suponía morir del todo, desaparecer para siempre de la tierra. Mientras que quien moría dejando descendencia, seguía viviendo en esa «simiente» que había dejado.

«Descender al Seol», entonces — para llegar por fin a una expresión más o menos típica del Antiguo Testamento— vendría a ser sencillamente descender a la tumba. Morir. Los que descienden al Seol ya no pueden ado-

rar al Señor (Sal 6,6[5]; 115,17) ni se enteran de nada (Ec 9,10). Han dejado de existir (Job 7,9; Is 38,18).

La traducción del Antiguo Testamento al griego, que empezó en el siglo III a. C., pone «Hades» donde en hebreo ponía «Seol». Para los griegos, el Hades era claramente un lugar donde los muertos seguían existiendo. Allí conservaban algún tipo de continuidad espiritual con la esencia de lo que habían sido cuando seguían biológicamente vivos. Al poner «Hades» donde en su Biblia hebrea ponía «Seol», los traductores judíos indican estar aceptando la creencia griega en el tipo de existencia eterna —aunque muy limitada— de las «almas» de los difuntos. Esto todavía no es lo mismo que el concepto de «Infierno» como lugar de castigo y «Cielo» como lugar de gozo eterno. Pero para tratar sobre esto último habrá que esperar a otra ocasión —y utilizar otras palabras que «Seol».

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org